



## **ANTE LA CORRUPCIÓN, LA VIOLENCIA, EL NARCOTRÁFICO Y EL SUFRIMIENTO DE INOCENTES , LA RESIGNACIÓN ES DIABÓLICA.**

**-P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

A sacerdotes, seminaristas, vida consagrada masculina y femenina, el Papa Francisco les recordó qué significa ser discípulo de Cristo en un contexto de descomposición social y violencia en Morelia, capital de Michoacán, estado flagelado por el narcotráfico. Compartir la vida con Cristo, su intimidad, estando con El, hizo a los discípulos “tocar en su carne la vida del Padre”. Les enseñó la gran novedad de decirle a Dios “Padre nuestro”: esta expresión...tiene el sabor a vida , a experiencia, a autenticidad. Como modelo de verdadero orante y Maestro “supo vivir rezando y rezar viviendo”. Invita a vivir esa vida y a compartirla. “Ay de nosotros , -consagrados, consagradas, seminaristas, obispos-, si no somos testigos de lo que hemos visto y oído.” Así no se puede reducir la misión y la vida a ser “funcionarios de lo divino”. Hemos sido invitados a introducirnos en su corazón de Padre, un corazón que reza y vive diciendo “Padre Nuestro”; la misión es decir con la vida “Padre nuestro”.

A Él le pedimos no caer en tentación; Cristo rezó por sus discípulos de ayer y hoy para que no cayéramos en tentación. ¿Cuál? “En un ambiente dominado por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el deprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad”: la tentación de la resignación, arma preferida por el demonio; “la vida es así”. Resignación que paraliza, impide caminar y hacer camino, que atrinchera en la sacristía, que impide anunciar, que quita la alegría y el gozo de la alabanza, impide proyectar, frena para arriesgar y transformar. El Papa Francisco recuerda al gran Tata Vasco, primer Obispo de Michoacán, originario de Madrigal de las Altas Torres, Valladolid, Magistrado del Reino, quien sentía que le taladraban las palabras de aquel verso de un salmo “quien nos hará ver la dicha”. Pensaba en tantos indígenas maltratados y vejados por Nuño de Guzmán y sus huestes. Nos confiesa el mismo Vasco de Quiroga: “Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eligieron primer Obispo de Michoacán” (Carta Pastoral, 1554, -texto citado por el Papa-).

Conocemos la obra de Tata Vasco quien quiso realizar la “Utopía “de Tomás Moro en tierras michoacanas; diseñó lo que se llamarían los Hospitales, les enseñó diversos oficios como trabajar la madera, la pasta de caña de maíz para las imágenes, el cobre, la cerámica; la atención de la flora y de la fauna traída de España, construyó la Basílica a Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro y se adelantaría al tiempo de los seminarios tridentinos, erigiendo el primer Seminario-Universidad de San Nicolás en el mismo Pátzcuaro. Su recuerdo pervive todavía entre los purépechas. El Papa invita a hacer memoria de este insigne evangelizador y culturizador, como “el español que se hizo indio”. “El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta.” Es un modelo hoy para estos tiempos. Hacer memoria “para no caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores que nos enseñaron con su vida a decir “Padre nuestro”. Cambiando nuestro corazón por el de Cristo Hijo o de Tata Vasco para reconocer a nuestro Padre, Abbá, Tata, Papá Dios quien fundamenta nuestra fraternidad y nos impulsa a generar la verdadera salvación que implica reconocernos y sentirnos hijos del mismo Padre.

## CREAR OPORTUNIDADES EN ESTA BENDITA TIERRA MEXICANA

**P. Prisciliano Hernández Chávez**

El Papa Francisco con su lenguaje directo y sencillo nos valora, nos ama y nos abre a reconocer nuestras capacidades y posibilidades en todos los capítulos de los estratos sociales, bajo el cuidado y la ternura de la Santísima Virgen María de Guadalupe, quien “se nos adelantó en el amor”. Durante la oración del Angelus en Ecatepec nos ofreció su visión sobre el trabajo; no es necesario soñar oportunidades en otra tierra, sino en la nuestra. “Que no haya necesidad de emigrar para soñar; donde no haya necesidad de ser explotado para trabajar, donde no haya necesidad de hacer de la desesperación y la pobreza de muchos el oportunismo de pocos”. “Una tierra que no tenga que llorar a hombres y mujeres, a jóvenes y niños que terminan destruidos en las manos de los traficantes de la muerte”. En base al texto de la primera del lectura de la liturgia del domingo primero de cuaresma, cita a Moisés rememorando el origen de Israel, desde Abrahán arameo errante que salió de Ur de Caldea, a la tierra que el Señor le prometió, no sin grandes dificultades; como también el paso de Israel a través del mar Rojo y del desierto. Ya lo decían los antiguos mexicanos o mexicas “un pueblo sin historia no es pueblo”. Qué importancia tan grande tiene la historia objetiva, no la creada por motivos políticos o bajo lentes ideológicos o esa realizada desde el poder, no es historia como lo enseña Ernest Cassirer; tampoco la parodia de historia que hacen algunos novelistas. La historia es “filia temporis”, es hija del tiempo.

Hacer memoria, siguiendo la invitación de Moisés, “queremos ser pueblo de la memoria viva del paso de Dios por su Pueblo, en su Pueblo. Queremos mirar nuestros hijos sabiendo que heredarán no solo una tierra, una lengua, una cultura y una tradición, sino que heredarán el fruto vivo de la fe que recuerda el paso seguro de Dios por esta tierra. La certeza de su cercanía y solidaridad. Una certeza que nos ayuda a levantar la cabeza y esperar con ganas la aurora.” Continúa el Papa: “Con ustedes me uno también a esta memoria agradecida. A este recuerdo vivo del paso de Dios por sus vidas”. Nos invita a “estar en primera línea, a “primerear” en todas las iniciativas que ayuden a hacer de esta bendita tierra mexicana una tierra de oportunidad”. Lejos pues de nosotros los desalientos causados por los sembradores de odio, los explotadores o intelectuales aurorrefenciales , que hacen de la crítica negativa su prestigio y su fuerza, que no conduce sino al desaliento o a la venganza.

Solo un hombre de Dios, como el Papa Francisco, nos devuelve ese espíritu de lucha constructivo, para mejorar nuestro entorno y sobre todo nos alienta en el empeño común de ser una gran nación. Si nos ponemos de acuerdo en la solidaridad y en el apoyo mutuo, seremos una gran nación una patria feliz, antesala del Cielo, en donde es la plena comunión de vida con el ser divino, principio y término de nuestro caminar histórico.

## **EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA Y LOS PRESOS.**

**P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

Privar a alguien de la libertad es doloroso: va contra un derecho fundamental de la persona humana. Pero ¿si se usa mal la libertad dañando a otros en sus intereses, en su fama, en su cuerpo o en sus bienes del espíritu? Evidentemente que la libertad tiene límites para que sea usada en la verdad, en el bien y en el respeto a toda persona humana individual, familiar o social. Cuando el agresor real, no supuesto o injustamente acusado, llega a serlo, no es asunto individual, aunque así se le juzgue por sus actos. Por eso en la perspectiva de la misericordia divina, dice el Papa Francisco, que “las cárceles son síntoma de cómo estamos como sociedad, son síntoma en muchos casos de silencios y omisiones que han provocado una cultura del descarte. Son síntoma de una cultura que ha dejado de apostar por la vida, de una sociedad que ha ido abandonado a sus hijos”. Nos recuerda también “que la reinserción no comienza acá en estas paredes; sino que comienza antes, comienza afuera, en las calles de la ciudad.

Podríamos señalar que las causas son multifactoriales: familias desintegradas, programas y películas violentas, malos libros, egoísmos estructurales y pecados sociales, políticas antifamilia, madres que trabajan la jornada de ocho horas, -porque importan los productos, no las personas-. Sendos estudios sociológicos nos podrían demostrar esto: la persona dañada y herida, orillada al crimen y manipulada por criminales. Un estado policial, -aunque es necesaria la seguridad-, revela una sociedad enferma a la cual parece que no se le encuentra la cura, salvo paliativos. El Papa nos invita crear un sistema de salud social: “una sociedad que busque no enfermar contaminando relaciones de barrio, en las escuelas, en las plazas, en las calles, en los hogares, en todo el espectro social.”Fácilmente, se dan las relaciones del “ingroup” contra el “outgroup”, se defiende a la pandilla, al clan, a la familia, al equipo, al partido político, etc., pero los que no pertenecen, se les denosta o daña. A veces son un escándalo los que actúan así en la contienda política, que más parece un cuadrilátero, a modo, hasta algunos la llaman “la arena política”. Con la cárcel “se propone incapacitar a las personas a seguir cometiendo delitos más que a promover procesos de rehabilitación que permitan atender los problemas sociales”... Quien ha cometido un delito, tiene una deuda con la sociedad.

El Papa ve que también la sociedad tiene su responsabilidad muchas veces en esta actividad delictiva. Por eso el Papa invita a que la sociedad incluya a sus pobres, a sus enfermos o a sus presos, para que puedan sanar sus heridas y ser constructores de una buena convivencia. Invita a no quedar presos del pasado; aprender a abrir la puerta del mañana para creer que las cosas pueden ser diferentes. El Evangelio de la misericordia proclamado por el Papa Francisco tiene cabida en las cárceles. Los presos, como nosotros pecadores, tenemos necesidad de la misericordia de Dios que nos abrace, que nos susurre al oído su amor. Nos invita a todos, y a los presos en particular: “revertir las situaciones que generan más exclusión. Hablen con los suyos, cuenten su experiencia, ayuden a frenar el círculo de la violencia y la exclusión. Quien ha sufrido el dolor al máximo, y que podríamos decir que experimentó el „infierno,, puede volverse un profeta en la sociedad. Trabajen para esta sociedad que usa y tira no siga cobrándose víctimas”. Su experiencia de dolor los puede convertir, a nuestros hermanos presos, en creadores de una sociedad de la inclusión. Si el evangelio toca el corazón, se dará la conversión, el volver a tomar el camino:

podemos volvernos dichosos, como dice el salmo 1, si meditamos la ley del Señor y no nos sentamos en sillas de cínicos... Buena nueva para los presos, pueden cambiar y ayudar a sanar a nuestra sociedad enferma, con humildad y paciencia.

Me atrevo a decir, que los presos, si aceptan las palabras del Papa, pueden ser santos en potencia. Vale la pena recordar en este espacio al Ingeniero Pedraza, quien buscó elevar el nivel de las personas encarceladas con el teatro; yo asistí a la cárcel y aprecié una obra promovida por él. El teatro tiene un alto valor educativo. Nos faltan humanistas que no conviertan la cárcel en “Topo Chico”.

## **EL TRABAJO ES BENDICION**

**P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

El diálogo y el encuentro nos permite el modo de ir construyendo el mañana. Los vínculos dañados por falta de comunicación, por falta de respeto para una convivencia saludable ha dañado las relaciones obrero-patronales. Por eso ante las diversas organizaciones de trabajadores, representantes de cámaras y gremios empresariales, el Papa Francisco nos abrió su corazón para invitar a ese diálogo entre aquellos que podría entenderse como antagónicos, y les señala la misma responsabilidad: “buscar generar espacios de trabajo digno y verdaderamente útil para la sociedad y especialmente para los jóvenes...” Oportunidades de estudio y de trabajo sostenible y redituable; si no esto se termina en la pobreza y la marginación, caldo de cultivo para caer en manos del narcotráfico o de la violencia. Un gravísimo obstáculo es el paradigma de la utilidad económica. Importa más el capital que las personas: “la mentalidad reinante pone el flujo de las personas al servicio del flujo de capitales provocando en muchos casos la explotación de los empleados como si fueran objetos para usar y tirar y descartar (Cf Laudato Si 123). Dios pedirá cuenta a los esclavistas de nuestros días...” “La pretensión que tiene la Doctrina Social de la Iglesia es velar por la integridad de las personas y de las estructuras sociales... “para no perderse en el mar de la ambición”.

La Doctrina Social de la Iglesia,-que es la reflexión que la Iglesia ha hecho desde el Evangelio para iluminar las nuevas situaciones de la industria, de la empresa, del trabajo, del capital y de los obreros-, no es contra nadie sino para favorecer a todos: “El trabajo es una instancia de humanización y de futuro”. Así va surgiendo una cultura capaz de promover espacios dignos para todos y para crear un nuevo estilo de Nación. ¿Qué se quiere dejar a los hijos: memoria de explotación, salarios insuficientes, acoso laboral, tráfico de trabajo esclavo o las tres T: Trabajo, Techo y Tierra? No es fácil, “pero es peor dejar el futuro en manos de la corrupción, del salvajismo y de la falta de equidad”. El lucro y el capital están al servicio del bien común. Si el lucro y el capital están por encima del bien común “se va conformando la cultura del descarte, descartable, excluyente.” El Papa Francisco nos invita a soñar en un México donde el papá pueda tener tiempo para jugar con sus hijos, igual que la mamá y eso lo va a lograr dialogando, confrontado, negociando, perdiendo para que ganen todos. Soñar en un México que merecen los hijos. México que sepa reconocer la dignidad del otro, dignidad del hijo de Dios. Concluye el Papa, recordando a la Santísima Virgen de Guadalupe, quien escogió y se reveló en San Juan Diego, -a los aparentemente dejados de lado-, y convirtió en sus testigos privilegiados.

El humanismo centrado en la persona para que el trabajo sea una bendición, no una maldición. Pueden servirnos los 14 consejos de W. Edwards Deming, de la Calidad Total, -a quien consideran en Japón el Padre de la Tercera Revolución Industrial-, aplicados en perspectiva cristiana, con motivaciones desde una antropología cristiana y católica del trabajo.

## **LA VIDA CON SABOR A HOGAR Y A FAMILIA**

**-P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

El ser la célula primera y fundamental de la sociedad, la Familia, ha sido diseño, creación y mandato de Dios, quien nos creó según su imagen y semejanza; como Familia es El, en la diversidad de las personas y la comunión en la misma esencia, única e irrepetible. El hombre o la mujer solos y solitarios, son imagen incompleta de Dios, Familia, de Dios Amor; para recordar a San Juan de Cruz quien nos habla del Padre amante, del Hijo amado y del Espíritu Santo, Amor. Es la familia la primera escuela de las virtudes sociales que toda sociedad necesita para la convivencia humana. Pero existen ideologías que buscan “deconstruir” a la familia, según patrones bajo el signo del egoísmo, la perturbación psicológica y el aplauso de ciertos sectores de la sociedad ideologizada y de aparente modernidad. Nos previene el Papa Francisco: “... la familia está siendo debilitada, cuestionada. Como se cree que es un modelo que ya pasó y que no tiene espacio en nuestras sociedades, que bajo la pretensión de modernidad, propician cada vez más un modelo basado en el aislamiento. Y se van inoculando en nuestras sociedades, se dice sociedades, libres, democráticas, soberanas se van inoculando colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras del núcleo de la familia”. Somos testigos mudos de la ingeniería social, de los políticos y gobernantes proclives a las ideologías antifamilia: películas, novelas, tv, revistas, Internet, crean este contexto preocupante.

La subjetividad, la pasión, la inmadurez y las heridas, dan pauta fácil a este cambio de mentalidad y de vida. Los avances tecnológicos no han repercutido en los avances generalizados de la comprensión de la persona interpersonal, del yo abierto al tú en la diferencia sexual, comprometida, respetuosa y amorosa. El aislamiento y la precariedad hacen más vulnerable a la persona para tomar caminos equivocados. “Leyes y compromiso personal son un buen binomio para romper la espiral de la precariedad” nos señala el Papa Francisco como solución compartida y de la mano para abrazar a los que sufren el aislamiento, niños, adolescentes, jóvenes. Vivir en familia, no es fácil porque nadie es perfecto. Pero el Papa Francisco dice que “Prefiero una familia herida, que intenta todos los días conjugar el amor, a una familia y sociedad enferma por el encierro y la comodidad del miedo a amar. Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort. El Papa es realista ante la cotidianidad de la vida en familia: “Es mentira que una familia perfecta nunca discute. Mentira. Es conveniente que de vez en cuando discutan. Y que vuele algún plato. Está bien, no tengan miedo. El único consejo es que no terminen el día sin hacer la paz. Porque si terminan en guerra van a amanecer ya en guerra fría.” Por eso al final es mejor amar, fruto del diálogo y de la empatía, que

tener razón a machaca martillo. Las diferencias son riqueza; el pensamiento único es imposición fruto del capricho y la inmadurez. Es necesario que en familia nos tomemos amorosamente en serio.

Fue conmovedor y hermoso que el Papa asumiera esta expresión tan coloquial y mexicana de “echarle ganas”, dicha por un niño enfermo, Manuel, acompañado de sus padres; expresión que la relaciona con el Padre en las diversas etapas de la Historia de la Salvación: en el exordio de la Historia ante la culpa de nuestros jóvenes primeros Padres, ante Israel a través del desierto, ante la encarnación de su Hijo “el Padre le echó ganas” para realizar su plan de amor ante nuestra dramática historia, de rechazo de Dios y de su proyecto; pero Dios ante nuestros rechazos y debilidades, Él le echa ganas. Y lo aplica también al Espíritu Santo en medio nuestro: “echamos ganas, regalarnos motivos para seguir apostando a la familia, soñando y construyendo una vida que tenga sabor a hogar y a familia”. Este es el reto, este es el aliento de vida para sanar a la sociedad enferma. Si la sociedad está enferma por muchos capítulos, se debe a las familias enfermas y heridas por egoísmos, inmadureces e ideologías malsanas. ¿Podemos “echarle ganas a la familia para tener una vida con sabor a hogar? Termina el Papa Francisco recordando a la Guadalupana nuestra Madre que nos da un plus de hijos; Ella que le echó ganas para darnos a su Hijo.

## **TENTACIONES QUE FRACTURAN LA UNIDAD E IMPIDEN EL PROYECTO DE DIOS**

**P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

El bautismo es un hecho de gracia. Es un signo efectivo por la Pascua de Cristo administrado por la Iglesia. Este tiempo de Cuaresma recuerda este regalo de Dios que nos ha hecho hijos de Dios. Es el “Dios del Padre nuestro, no del padre mío y padrastro vuestro”. El fundamento de la fraternidad es la conciencia de la paternidad de Dios. Este sueño de Dios se ve amenazado por el padre de la mentira: genera una sociedad dividida y enfrentada, una sociedad de pocos y para pocos, señala el Papa.

Las tentaciones del Evangelio de hoy, son tres para Cristo y tres para el cristiano. La primera es adueñarnos de bienes que han sido dados para todos y utilizándoles tan sólo para mi o para los míos. Tener pan a base del sudor de otros, pan corrupto que se da a comer a los propios hijos. La segunda tentación es la vanidad, esa búsqueda de prestigio en base a la descalificación continua y constante de los que no son como uno. La tercera, el orgullo. La conciencia de la propia excelencia con el menosprecio de los demás, decía Santo Tomás. Es ponerse en un plano de superioridad. ¿Hasta dónde somos conscientes y nos hemos habituado a estas tentaciones?, inquirió el Papa. ¿Hasta dónde creemos que el cuidado del otro, por el pan, el nombre y la dignidad de los demás son fuentes de alegría y esperanza?

Por eso la Iglesia nos regala este tiempo de Cuaresma para la conversión, para sanar nuestros corazones. Dios tiene un nombre: misericordia. Que el Espíritu Santo renueve en nosotros la certeza de que su nombre es misericordia, concluyó el Papa ante una multitud en Ecatepec, uno de los municipios más grandes de México,

## SABER MIRAR A MÉXICO

**P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

El Santo Padre Francisco sabe mirar a México, porque “solo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible para los ojos”, como sentenció Antoine de Exupery en el “Principito”. Así lo ha demostrado en su primer mensaje a la Nación desde el Palacio Nacional, ante la presencia del Presidente Enrique Peña Nieto, su Esposa Angélica Rivera, su gabinete, senadores, diputados, gobernadores, la clase política, la sociedad civil, el cuerpo diplomático y algunos cardenales y obispos. Ha reconocido lo bello de nuestro país que desea recorrer como misionero y peregrino de la misericordia. Nos presenta así un nuevo horizonte de posibilidad para realizar la justicia y la paz. Quiere dejarse mirar por la Virgen de Guadalupe nuestra Madre, y sentirse como buen hijo que sigue las huellas de la madre.

El Papa ve a México como lo contempla una madre, como lo hizo Santa María de Guadalupe aquel 12 de diciembre de 1531: un México agonizante de dolor, quien a través del Nican Umpehua decía “déjennos morir, ya no queremos vivir”; ante ese contexto de cambio, de encuentro de dos culturas y del hundimiento de la tradición de los mayores y de la palabra sabia del huehuetlatolli. Así como Santa María, el Papa se expresó con respeto y ternura de quien ama: “México es un gran País”, por sus recursos naturales, su biodiversidad, por su privilegiada ubicación geográfica, por su mosaico polícromo cultural y de sangre: indígenas, mestizos y criollos, que nos dan una identidad propia que es difícil encontrar en otros pueblos. “La multiculturalidad es uno de sus mayores recurso biográficos”, sentenció como quien valora el alma de nuestro pueblo tan ignorado y pisoteado por pseudoculturas individualistas y narcisistas, que ponen el ego en el centro. México que tiene rostro joven para proyectar un futuro promisorio con capacidades de transformación y de renovación. Ver ciertamente nuestras posibilidades, pero asumir las responsabilidades a la hora de construir el México que queremos y que deseamos legar a las próximas generaciones. “...un futuro esperanzador se forja en un presente de hombres y mujeres justos, honestos, capaces de empeñarse en el bien común.” Con claridad y sin falsas diplomacias, puso el dedo en la llaga: cuando se busca el camino del privilegio o el beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano “la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo”. Ese es nuestro talón de Aquiles. La identidad del pueblo mexicano ha sido forjada en duros momentos; han existido testimonios de ciudadanos que han permitido superar la cerrazón del individualismo a través de acuerdos entre las Instituciones políticas, sociales y de mercado; de hombres y mujeres que se comprometen en el bien común y en la promoción de la dignidad de la persona. Por eso se pueden encontrar nuevas formas de diálogo de negociación, de puentes capaces de guiarnos al compromiso solidario.

Los dirigentes de la vida social, cultural y política deben ofrecer la oportunidad de ser dignos actores de su propio destino, en su familia y en los círculos de la sociabilidad humana, creando ese acceso efectivo a los bienes: vivienda adecuada, trabajo digno, alimento justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz. No pensar que es asunto de leyes, por muy necesarias que sean, sino fruto



de una “urgente formación en la responsabilidad de cada uno”. El Papa Francisco nos deja este mensaje que trasciende los credos políticos. Aquí está el alma del proyecto de Nación que podemos construir hombro con hombro, valorando nuestro ser, nuestro caminar histórico con el corazón henchido de esperanza, bajo la mirada de la Virgen de Guadalupe que forjó nuestra Patria y cuyo amor exige todo un comportamiento ético, que hunde sus raíces en la antropología mexicana: respeto, ternura y protección. Por alma, corazón, historia y cultura podremos edificar la Patria, “terra patrum,” la tierra de nuestros padres, según la definición de Cicerón.

## **SABER VALORAR A LOS HERMANOS INDIGENAS POR SU SABIDURIA Y AMOR A LA TIERRA.**

**P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

En tierras chiapanecas se escucho la voz del Papa Francisco cuyo eco nos llegó a todo México y a muchas partes del mundo. Reconocer al hermano indígena que ha vivido durante siglos el descarte de su cultura, de su identidad e incluso de su dignidad de persona y de sus tierras, más bien vistos, en el mejor de los casos, como simple folclor de turistas avezados. El Papa, es Tatic, Papá de todos. En su corazón no campea la postura del descarte de Caín respecto de su hermano Abel, que pervive a través de los siglos en los diversos países a lo largo y a lo ancho de la geografía y de historia en los cuales se prefiere el “tener” que el “ser”. Iniciando su homilía con un versículo del salmo 118 (119) leído en un idioma indígena, no se si tzotzil, “Li smantal Kajvaltike toj lek”, da principio a su reflexión “La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma”. Y señala que “la violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”. “Ya no podemos hacernos sordos frente a una de las mayores crisis ambientales de la historia”. En esta línea valora la sabiduría indígena: “ustedes tienen mucho que enseñarnos. Sus pueblos, como han reconocido los obispos de América Latina, saben relacionarse armónicamente con la naturaleza”. Señalando el dolor del Padre ante la aflicción de sus hijos por la inequidad y el maltrato, su Palabra, su Ley se volvían símbolos de libertad, de alegría, de sabiduría y de luz y remata con unas palabras del Popol Vuh: “el alba sobrevino sobre las tribus juntas. La faz de la tierra fue enseguida saneada por el sol”. Ningún papa había citado esta obra de sabiduría ancestral e indígena. Y la aplica diciendo: “El alba sobrevino para los pueblos que una y otra vez han caminado en las distintas tinieblas de la historia”. Dios Padre está cerca, camina con su Pueblo; su Hijo se ha hecho uno de nosotros para ser solidario. Ante el descarte sistemático y estructural, ante la incomprensión de haber subestimado e infravalorado a estos pueblos indígenas, el Papa con profunda humildad y conocimiento de los hechos dice: “¡Perdón!, perdón hermanos. El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita”. Insta a los jóvenes ante un mundo en pos de lo homogéneo, les pide que no pierdan la sabiduría de sus ancianos.

El mundo pragmático, necesita aprender a ser agradecido por el regalo de la tierra y de los hermanos. El que se sienta dueño absoluto, cae en las trampas propias del tirano, que no solo daña a las personas sino al ambiente, la casa común de todos, sin exclusión de nadie. Con este espíritu ¿se podrán retomar los acuerdos de San Andrés Larráinzar? ¿Podrá darse la empatía para el

verdadero diálogo y no el monólogo de los que siempre tienen la razón y no consultan para hacer las leyes, por un prurito de orden que huele a tiranía? Es pregunta y reto.

## **EL PAPA FRANCISCO EN LA CASA DE LA VIRGEN Y HOGAR DE TODOS**

**P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

Acercarse al Acontecimiento del Tepeyac, a su lenguaje, a la imagen sacrosanta de Santa María de Guadalupe, es tocar el misterio: su desvelarse y ocultarse en un status ontológico, del ser y del aparecer, del ser y del decir, del ser y del vivir, del ser y del amar, del ser y del tiempo; “la verdad como alumbramiento y ocultación del ente acontece al poetizarse”, para decirlo en expresión de Heidegger en su obra “El origen de la obra de Arte”. El decir, el acaecer, la Imagen de la Virgen de Guadalupe, en el Acontecimiento del Tepeyac, es poesía, es misterio, es mística; exige despojarse de prejuicios racionalistas, para contemplar la verdad como alumbramiento y ocultación, como poesía y amor envolvente de la mutua caricia de la Madre y de los hijos. Esto el Papa Francisco lo entiende y lo vive.

En Ella se compendia toda la Sagrada Escritura de forma densa, sobria y viviente, de profecía y de realización, de memoria y de icono. Su misterio se ofrece como símbolo de todo el misterio cristiano como clave interpretativa, como primera Iglesia, como paradigma de lo infinito en la receptividad de lo finito. La Historia de María es la historia abreviada del mundo, su teología en una sola palabra y que ella es el dogma vivo, la verdad sobre la criatura realizada, según el teólogo ortodoxo, Evdokimov. María Santísima mujer contemplativa, experta en el silencio y en la atención a la palabra de Dios. Nos pudo llamar la atención la postura de silencio prolongado del Papa; pero es el lenguaje del encuentro maternal-filial. Si no hay silencio interior no puede existir el pensamiento, ni la poesía, ni el amor.

Esto exige no sólo cierta inteligibilidad intuitiva, sino corazón humilde y docilidad interior al Espíritu, quien actúa en los que tienen corazón de pobre como el de San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y que el Papa lo ha entendido muy bien. Más allá de una visión pietista, se deja involucrar por la Madre y por eso nos descubre su corazón al decirnos “como a Juan Diego, María nos pide que seamos embajadores.” Ella embajadora de Dios, como teofanía mariofánica, para devolver la esperanza a San Juan Diego y a todo el pueblo que “depuso el escudo y la flecha” y así dejó de existir como pueblo mexicana, asumiendo una nueva identidad: hijos de la Madre del Cielo y del Padre Dios. En este Amanecer, “Dios se acercó y se acerca al corazón sufrientes pero resistente de tanto Madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarles criminalmente a sus hijos. Embajadores, como San Juan Diego, “pues todos somos necesarios”. El Santuario de Dios, es la vida de sus hijos, de todos y de todas las condiciones. De los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas; de los ancianos sin reconocimiento...de las familias que necesitan lo mínimo para poder subsistir. Por eso esta Casa de la Virgen es el Hogar de todos. “Ella nos ha dicho que tiene el honor de ser nuestra Madre”, nos confirmó el Papa Francisco. Hoy Ella nos vuelve a enviar para construir nuevos santuarios, para consolar tantas

lágrimas, para dar de comer al hambriento, de beber al sediento, dar lugar al necesitado, vestido al desnudo y visitar al enfermo; visitar al preso, consolar al triste y tener paciencia con los demás.

Quien es guadalupano, como el Papa, debe de ser y actuar con misericordia. Su corazón, tiene que ser hoguera de la verdad, de la vida y del amor, como Santa María de Guadalupe, Nuestra Casita, Nuestro Regazo, Nuestro Hogar-hoguera.

## **EL PERFIL DE OBISPO ANHELANDO POR EL PAPA FRANCISCO.**

### **P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

Si abrimos las páginas del Evangelio nos damos cuenta que Jesucristo eligió a sus discípulos, a los cuales formaría y conferiría a algunos, en virtud de su muerte y resurrección, el don del Espíritu Santo-Potestad-Exousia, para constituirlos en Apóstoles, tan diferentes en caracteres como en condiciones sociales: pescadores, Pedro, Santiago y Juan-, o como Leví,-Mateo-, recaudador de impuestos. El fondo del asunto estriba en que la salvación funciona de modo histórico, con personajes concretos, agregados a esta misión de los Apóstoles, en virtud de la imposición de las manos, como lo practicaba San Pablo, respecto de Timoteo y Tito. Son los Obispos, por institución divina, sucesores de los Apóstoles, como Pastores de la Iglesia. Los Apóstoles tuvieron cuidado de establecer a sus sucesores de modo jerárquicamente organizado. Así como el Padre envió a su Hijo Jesucristo, envió a sus Apóstoles; los hizo partícipes de su propia consagración y misión, que continúa ininterrumpidamente en la Iglesia hasta el día de hoy. Cada Obispo es individualmente principio y fundamento visible de la unidad en su iglesia particular o diócesis. El Santo Padre, Su Santidad el Papa, posee la autoridad suprema, plena, inmediata y universal. También los Obispos, junto con el Papa y bajo su autoridad, en virtud del Espíritu Santo, son maestros de la fe, pontífices y pastores. Se accede al episcopado por el sacramento del orden en este nivel que solo se puede ejercer en comunión con el Romano Pontífice, en la elección, en la consagración y en su sinodalidad.

Es el Pueblo de Dios quien va formando a sus pastores, según los contextos históricos y la problemática que se vive. No es lo mismo una Iglesia que sale de Palestina al Mundo, de una Iglesia medieval ya establecida y con sus problemas característicos, o una Iglesia de carácter tridentino y preconiliar al Vaticano II, en la cual el episcopado mundial, en Concilio, -hasta ahora cuantitativamente más numeroso de la historia por el número de los asistentes-, a este tipo de cristianismo con carácter cercano a las personas, donde el pastor está próximo que asuman sus responsabilidades de bautizados. El estilo en general, del sacerdote y del obispo latinoamericanos en particular, es de gran cercanía y preocupación de sus fieles. Pero el Papa Francisco, como buen padre y estrategia, descubre las limitaciones humanas de la propia fragilidad del obispo, como tenemos todos los humanos. Así abre su corazón con pasión y celo de Pastor Supremo a los Obispos en la Catedral Metropolitana de México. Es un mensaje de principio a fin digno de ser

meditado con humildad y gozo. Nos hace una confidencia: mirando los ojos de la Virgen Morenita alcanzo la mirada de la gente quien custodia los deseos y las esperanzas; Ella responde con Ternura de Madre, porque son sus propio hijos. “Lo único capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios”, que Ella revela en el Tepeyac, como Rostro Materno de Dios, y con sus entrañas de Madre.

En Guadalupe se busca el regazo para los hombres huérfanos y desheredados. Más allá de a historia dolorosa y a veces sangrienta y de incompreensiones es necesario partir de esa necesidad de regazo, que está en la fe y que es capaz de reconciliar el pasado. “Solo en aquel regazo se puede , sin renunciar a la propia identidad, descubrir la profunda verdad de la nueva humanidad, en las cual todos están llamados a ser hijos de Dios”. Invitó a los Obispos a ser de mirada limpia, de alma transparente, de rostro luminoso. Que la niebla de la mundanidad no cubra esa luminosidad. Que eviten corromperse de materialismo y de arreglos por debajo de la mesa. “...en las miradas de ustedes el Pueblo mexicano tiene derecho de encontrar las huellas de quienes han visto al Señor”. El Obispo, tiene que tener entrañas de madre, regazo materno para los jóvenes.

Ante el narcotráfico no contentarse con condenas genéricas, sino “realizando un serio y cualificado proyecto pastoral para contribuir, gradualmente, a entretejer aquella delicada red humana”. Involucrando a las comunidades parroquiales, a las escuelas , a las instituciones comunitarias, comunidades políticas, las estructuras de seguridad. Les pidió “una mirada de singular delicadeza con los pueblos indignas, y no pocas veces masacradas culturas”. No se ha reconocido todavía su contribución y la fecundidad de su presencia. Pienso en los fallidos acuerdos de San Andrés Larráinzar: ¿qué pasó con los duchos en derecho y ayunos de la filosofía de la persona, de los dueños de sus tierras y culturas, de otro dó en palabras, fotos, chismes, “asegunes jurídicos”, como si la persona no debería ser el centro del Derecho. Pudo más el Derecho Romano, el Derecho Napoleónico, y tantas leyes en las cuales se tiene que poner el corsé a la medida de los preocupados por la política y la gobernabilidad. Llamada de atención, pues, también para los Obispos. Instó a ser factores de unidad, de favorecer la reconciliación de diferencias e integración de diversidades. Pidió que custodien el corazón de sus sacerdotes.

Como un padre de experiencia, invitó a que no los dejen expuestos a la soledad y al abandono. La Iglesia no quiere ni necesita de “príncipes”, sino de testigos del Señor. Los migrantes han de ser una prioridad... “ México y su Iglesia llegarán a tiempo a la cita consigo mismos, con la historia y con Dios”, si se escucha con el corazón el mensaje del Papa. Aquí está la palabra-aliento que sale del corazón del Papa, quien tiene entrañas y mirada de Madre, sobre los hijos para que los Obispos mexicanos asuman sus retos en el contexto histórico que nos toca vivir. Tener regazo de madre; Animo! Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros!?El Señor es nuestra luz ,nuestra salvación, nuestra fuerza, nuestro regazo.

## ENCUENTRO DEL PAPA FRANCISCO Y DEL PATRIARCA KIRILL

**P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

El encuentro del Papa Francisco, -Obispo de Roma y Papa de la Iglesia Católica-, con Kirill, -Patriarca de Moscú y de Toda Rusia-, en la Habana, Cuba, ha sido un acontecimiento de fraternidad, de comprensión y de invitación a trabajar por la unidad de la Iglesia Católica y de Iglesia de tradición Ortodoxa; también a favor de la unidad del género humano en este escenario mundial y contemporáneo. Firmaron un documento conjunto de 30 puntos luminosos, proyecto, y diría yo, mandato venido del Señor para retornar, no al irenismo unionista, sino a la verdadera comunión de fe en la diversidad de las tradiciones legítimas, contrario al proselitismo.

La invocación a la Trinidad, misterio fundamental y fundante de la Fe Cristiana Católica y Ortodoxa, es el preámbulo oracional y conclusivo de este encuentro. ¡Cómo no recordar a San Sergio de Radonega (1313-1392) quien quiso reunir a la Rusia de su tiempo alrededor de su iglesia para que “por la contemplación de la Santa Trinidad venzan el odio desgarrador del mundo”! Después su discípulo san Niconio pidió al iconógrafo Andrés Rublëv pintara el icono de la Trinidad en memoria del mismo San Sergio. Este misterio trinitario fue revelado progresivamente en la Santa Escritura, particularmente del Dios Uno en el Antiguo Testamento y en el Nuevo revelado explícitamente por Cristo en el Evangelio, confesado por los Apóstoles. Ha sido patrimonio común desde ese paso del Kerigma de los Apóstoles,-predicación de los Apóstoles-, al paso del símbolo de fe de los Concilios de Nicea (325), -Primer Concilio Ecuménico-, y de Constantinopla (381), -Segundo Ecuménico-; fe común vivida por la única Iglesia en su tradición del primer milenio, hasta el cisma de Oriente iniciado por Focio (810-897), antirromano y Miguel Cerulario (1053), contrario a la iglesia latina, por desencuentros e imprudencias, de ambos lados.

El lenguaje, las mentalidades políticas y las miserias humanas, fracturaron esa unidad por la cual oró Jesucristo en su Oración Sacerdotal, “Padre que sean uno como tú y yo somos uno”. En el fondo descubro en este Encuentro de Unidad, ese dicho del gran San Agustín traducido al la lengua de Cervantes: “unidad en lo esencial, -in necessariis-, libertad en lo y en todo caridad”. Mutua empatía, comprensión y diálogo para vivir en el respeto nuestra santa fe cristiana, católica y ortodoxa, y así enfrentar los males contemporáneos como la manipulación genética, la eutanasia, los mal llamados matrimonios del mismo sexo, la libertad religiosa de diversos credos y creencias, porque es además un derecho humano pisoteado por las ideologías ateas o laicistas; la súplica a favor de la vida de los nonatos, -un millón-, y de tantos hermanos martirizados por su fe de tradiciones cristianas distintas, hermanos de sangre por el martirio que atestigua su fe en Cristo. No al terrorismo que invoca el nombre de Dios, porque Dios es Dios de paz. El llamado a los jóvenes para vivir incluso contra corriente a favor del bien y de la verdad.

La invocación a la Virgen Santísima, tan amada por ambas confesiones, la Teotókos,-literalmente la engendradora de Dios-, dogma de la maternidad divina de María, -la Goroditsa-Consoladora de nuestras tristezas-, definido en Éfeso (431), o la Madre de Dios, Méter Teoü, ante la cual pusieron “bajo su amparo” este encuentro, esta preocupación y esta feliz iniciativa. Que Dios uno en la esencia,-ousía y Trino en las personas- hypóstasis, lleve a feliz realización y término este gran acontecimiento, paso importante a la unidad, encuentro de hermanos y Padres, el Papa Francisco y el Patriarca de Moscú.